

VA PARA LARGO
Germà Bel
(Publicado en *La Vanguardia*, 23 de abril de 2013)

En las últimas semanas se ha producido un interesante debate basado en el siguiente hecho: el déficit y la deuda pública (en % del PIB) en la década pre-crisis económica eran más bajos en Irlanda, España y Portugal (Grecia es caso aparte) que en Francia y Alemania. Sin embargo, el déficit por cuenta corriente era más alto en los países del Sur y en Irlanda. Por tanto, el problema para reactivar la economía no serían las cuentas públicas, sino el déficit exterior. La última parte es correcta, la mejora de los desequilibrios exteriores es una de las claves fundamentales para reactivar la economía.

Sin embargo, que el déficit público no sea un problema en los países del Sur porque antes de la crisis era menor, es incorrecto e irrelevante. Es incorrecto porque lo que importa a lo largo del ciclo no es el déficit total, sino el estructural. Y el hecho de que el déficit agregado fuese más bajo en el Sur y en Irlanda respondía a los ingresos fiscales coyunturales en unas economías en plena burbuja que, en casos como España, hubiesen tenido que convertirse en fuertes superávits presupuestarios. Pero esos ingresos coyunturales se destinaron a financiar gastos estructurales. Por eso, cuando la OCDE compiló la descomposición de los déficits públicos en los diferentes países en 2010, distinguiendo entre déficit coyuntural (debido al ciclo) y déficit estructural (desequilibrio de fondo), todos los países del Sur e Irlanda tenían unos déficits estructurales de los más altos de la OCDE, más que el francés, y mucho más que el alemán.

La implicación es también irrelevante. Ciertamente, si se reduce el déficit estructural se ayudará a corregir desequilibrios y hacer más sostenibles las cuentas públicas, lo que no es poco. Pero, mucho más que la deuda pública, el gran lastre para la reactivación en España es la privada. La deuda privada supera el doble de la pública y del PIB. Por ello, si no nos perdonan la deuda -que no parece- ni hacemos suspensión de pagos -quién sabe?-, la demanda interna tardará muchos años en volver a tirar de la economía. De ahí que el sector exterior sea crucial para la reactivación, que pedirá mucho tiempo, y muchas reformas para mejorar la productividad.

Los poderes públicos en España han gastado demasiadas energías responsabilizando a 'Europa' de las medidas tomadas, y también de las reformas que no se han hecho. Y han dicho demasiadas veces a los ciudadanos que la recuperación estaba cerca, en lugar de explicar claramente que el camino será largo, y porqué. Claro que esto requiere instituciones con autoridad, y la percepción social de que la distribución de sacrificios sea -al menos- un poco ecuánime. Pero si algo no tienen las instituciones es credibilidad. Y además los que más tienen -recursos y poder- hacen lo posible para resistir más ecuanimidad en los sacrificios. Para muestra la algarabía por los últimos cambios en los impuestos de sucesiones y patrimonio; legítima, desde luego, pero también impúdica. Saldremos tarde; y no saldremos bien si no salimos todos juntos.